

VIAJEROS

'Una dacha en el Golfo', un viaje de dos años a Bahreín que terminó recogido en una vibrante y premiada crónica

¿Qué es Bahreín? Un mosaico de mundos que recoge Emilio Sánchez Mediavilla en su crónica 'Una dacha en el Golfo'.

Más sobre:

| *Libros Curiosidades Inspiración Historia*



'Una dacha en el Golfo'
© Anagrama

Tiempo de lectura **6 minutos**

La mayoría de nosotros **hemos viajado por amor** o hemos vivido en lugares insospechados por **seguir a la persona amada**; pero pocos hemos tenido la lucidez o la valentía de convertir esta “experiencia” en un libro, y mucho menos en un **libro apetecible y divertido** y con todo un minucioso trabajo de **reconstrucción de un puzzle de una sociedad compleja**. Eso fue lo que hizo el periodista y editor **Emilio Sánchez Mediavilla**, autor de esta crónica, **Una dacha en el Golfo**, cuyo trabajo ha sido **premiado y publicado recientemente por Anagrama**.

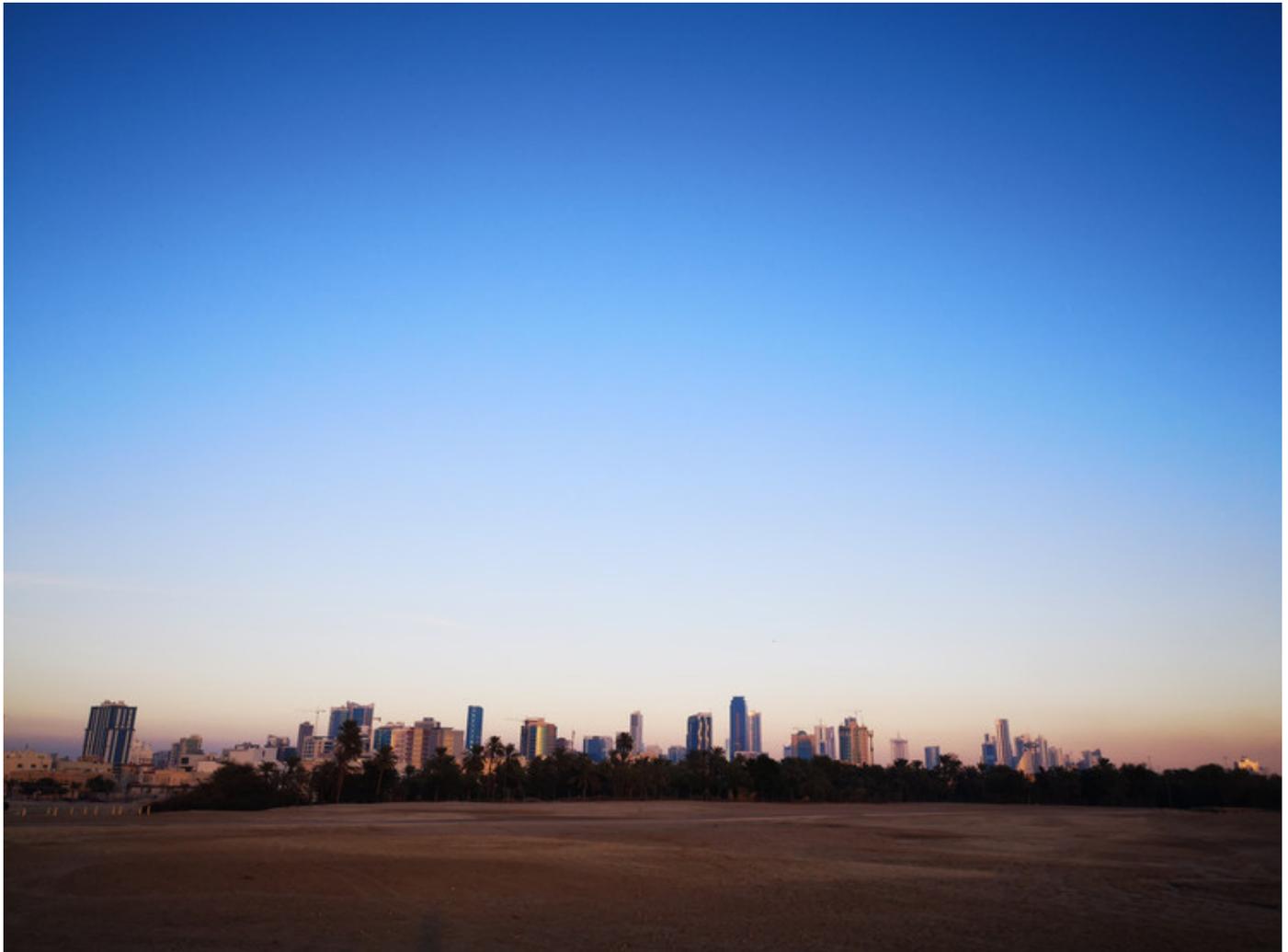
[VER 11 FOTOS](#)

Diez viajeros que nos contaron el mundo en libros

Resumiendo la esencia de esta lectura, nadie lo definiría mejor que **Leila Guerrero**, una de las integrantes del jurado: **“Causa el efecto de una buena crónica: Un interés por algo que en principio no me importa un cuerno”**.

BAHRÉIN

La desconocida **Bahréin** es una isla del tamaño de Menorca **en medio del Golfo Pérsico** “que no es **Qatar** ni **Dubái** ni **Abu Dhabi** ni forma parte de los **Emiratos Árabes Unidos** ni tampoco es Arabia Saudí ni ninguno de los aeropuertos de Oriente Medio en los que alguna vez hiciste escala cuando volabas a Tailandia”, explica el autor en las primeras páginas del libro.



Vistas de Manama desde el fuerte de Bahrein
© Emilio Sánchez Mediavilla

La primera vez que este ex reportero de Condé Nast Traveler y editor de **Libros del K.O.** buscó en google **Bahrén**: “en las fotos aparecía **una rotonda con una escultura gigante en forma de pulpo blanco**, jóvenes encapuchados lanzando cócteles molotov y coches de Fórmula 1”.

Después de esos dos años “al regresar a Madrid, pasada la euforia del aterrizaje en junio (el verano, las cañas, la playa, los reencuentros) **empecé a sentir nostalgia de Bahrén**. Pasados unos meses, **lo primero en lo que pensaba al despertarme por la mañana era en Bahrén**. Repasé mis cuadernos y empecé a escribir, sin método, a ratos, sin saber a dónde llegaría, **como quien revisa un álbum de fotos antiguo**. Seguí escribiendo, a intervalos, con parones de meses, durante tres años. En ese tiempo **viajé a Londres y Berlín a entrevistar a exiliados y regresé una vez a Bahrén**”.

El resultado no pudo ser mejor recibido. **Una dacha en el Golfo** es un relato en primera persona escrito con “**una mirada extrañada pero sin prejuicios y un sentido del humor fino y delicado**”, como lo ha descrito la crítica.



Esculturas a la puerta del museo del fuerte de Bahrein
© Emilio Sánchez Mediavilla

Por este singular y marciano paisaje donde se mezclan **negocios millonarios e intereses geopolíticos y estratégicos** desfilan personajes de lo más dispar: “trabajadores asiáticos, expatriados occidentales, jóvenes opositores...” que van dibujando la realidad social y política del país, diseccionada sin ninguna pretensión, más allá del propio entendimiento. La mirada de Emilio arroja a este destino “**empatía, ternura, ironía y sentido del humor**”, ingredientes muy asociados a su forma de ver el mundo y que, por otro lado, “**suelen quedar fuera de la cierta ortodoxia periodística**”, como apuntilla el propio Emilio.

LA HISTORIA DE LA PORTADA Y CÓMO HINCARLE EL DIENTE

Ya la propia portada es una declaración de intenciones. “**Es Carla, mi pareja**, haciendo el ganso en el desierto, **simulando que se fuma un pozo petrolífero**”. De hecho, la elección de esta foto y no otra “fue una decisión de última hora antes de mandarlo a imprenta cuando ya habíamos decidido otra portada. Un amigo se acordó de esa foto de Carla y sugirió que la probásemos. Se la mandé a Anagrama y les encantó. Como editor, soy consciente de lo difícil que es acertar con una portada. Es como unas cosquillas inmediatas. Se sienten o no

Traveler 29/06/20

se sienten, y **no merece la pena intentar racionalizarlo** (aunque sea muy divertido perderse en divagaciones metafísicas con los diseñadores y los compañeros)".

EMILIO SÁNCHEZ MEDIAVILLA

Una dacha en el Golfo

Premio Anagrama de Crónica
Sergio González Rodríguez



● crónicas ●
ANAGRAMA

'Una dacha en el Golfo'
© Anagrama

Nos interesamos por saber si sus años en la redacción de Condé Nast Traveler le sirvieron de algo. **“Me sirvieron, espero, para evitar los clichés y la mirada entusiasta y acrítica que tantas veces se lee en la crónica de viajes.** Si algo he aprendido de mi escasa y lejana formación como **historiador es a estar alerta al reduccionismo de las etiquetas (religiosas, políticas...) y a rechazar el determinismo esencialista** que explica realidades actuales con una especie de **fatalismo religioso y telúrico**. Como editor, he aprendido **a mutilar pasajes y capítulos enteros sin dolor**, y a obsesionarme con releer en bucle hasta el hastío y el aburrimiento”, contesta.

BAHRÉIN A TRAVÉS DE LA MIRADA DE UN EXPATRIADO

A través de sus páginas, el lector va descubriendo Bahréin a medida que lo hace el propio autor. “Antes de meterme de lleno en la **revolución de 2011**, arranco el libro con varios **capítulos de descubrimiento**, escritos con el tono de un mail a mis amigos a quienes voy contando **mis primeros asombros y confusiones**. Una vez que el lector se imagina el país, es decir, una vez que el lector, cuando piensa en Bahréin, imagina una escena, una cara, un paisaje, y no un atlas, no una noticia, no el abstracto Oriente Medio, es cuando 'cuelo' el capítulo más 'periodístico'", nos explica.



Emilio Sánchez Mediavilla
© Jorge Vidal

Para ello se vale del relato en primera persona “un recurso narrativo imprescindible” ya que “por honestidad y conciencia de mis limitaciones no podía hacer un trabajo de reporterismo clásico por la situación del país (**estado policial, oposición encarcelada, riesgo de ser expulsado**) y **por mi propia falta de experiencia como reportero o experto en Oriente Medio**”. Sus fuentes “más allá de activistas en el exilio y de alguna entrevista realizada en Bahrein” fueron sus propios amigos y su propia experiencia “(mirada) de expatriado occidental”.

Esa primera persona, ese recurso literario que el escritor y periodista **Sergio Del Molino** definía como “humilde, consciente de sus limitaciones, frente a la mirada totalizadora del narrador omnisciente”, es vital para el autor: “En España hay mucha reticencia al uso de la primera persona, **como si fuese un recurso viciado, narcisista, alejado de la deontología periodística**. No es lo mismo una noticia de actualidad que una crónica. Esta segunda se construye, consciente o inconscientemente, desde una primera persona radical”.



Vivienda en el pueblo de Al Qalah
© Emilio Sánchez Mediavilla

UNA BREVE GUÍA DE VIAJE DE BAHRÉIN

Consciente de que ya no podrá volver al país (**los periodistas no son bienvenidos en un país que ocupa el puesto 167, de 180, en la clasificación de libertad de prensa elaborada por Reporteros Sin Fronteras**), Emilio confiesa que echa de menos muchas cosas: **“La sensación de descubrimiento constante.** La mirada de extrañamiento y de 'exotismo' (y no me gusta mucho esta palabra) hacía que los pequeños actos cotidianos como ir a comprar estuvieran envueltos en una magia (y también odio esta palabra) especial, desde luego distinta de la cotidianidad que pueda tener en Madrid. **Echo de menos el atardecer desde el fuerte portugués, la carretera de Nakheel que llevaba desde Manama a mi casa a través de los pueblos chiíes de norte,** mis amigos, las fiestas, el placer infantil de aprender el alfabeto árabe. **Como la nostalgia es tan mentirosa, te juro que hasta echo de menos la asfixia de sauna al pisar la calle en los meses de verano”**, nos comentaba.

Para aquellos que, salvando estos momentos de escasa movilidad, un día quisieran visitar el país el periodista recomienda un puñado de visitas canónicas: "las casas antiguas de Muharraq, el fuerte portugués (y el museo adjunto), los desayunos en los restaurantes

tradicionales de Manama, la visita al 'árbol de la vida' en el desierto... Aparte de eso, yo recomendaría **conducir y curiosear por los pueblos de la carretera Nakheel**, tomarse un té en el puerto de Budaiya, ir a las procesiones de la Ashura chii (consultar calendario) y, en general, perderte y curiosear, ya sea andando por Manama o conduciendo por el desierto o por los pueblos. **Ah, imprescindible: comer pescado en el restaurante Tabreez**".